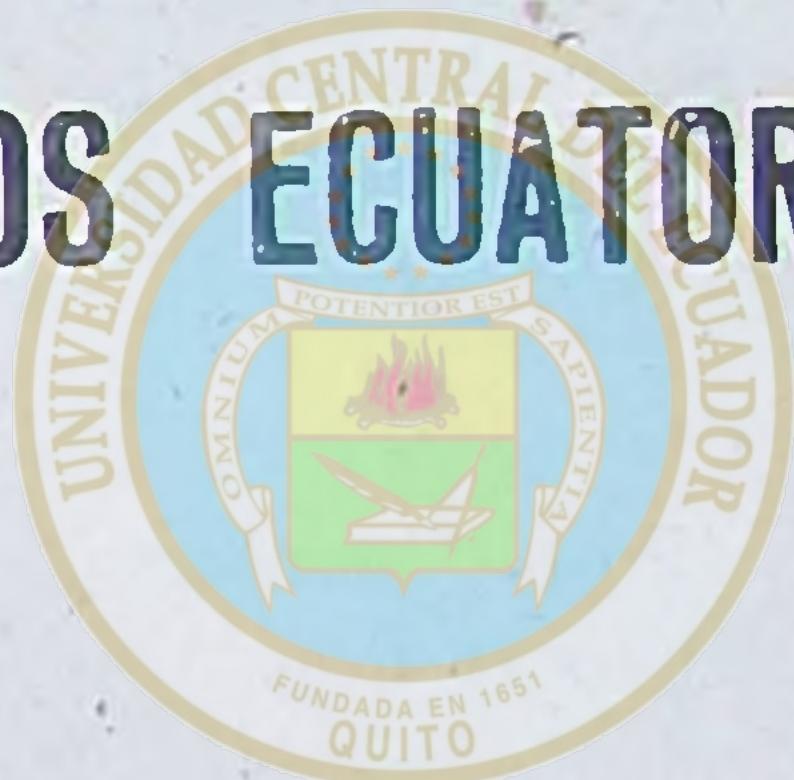


Por Luciano Andrade Marín —

LA BIBLIOGRAFIA GEOGRAFICA ECUATORIANA Y LOS GEOGRAFOS ECUATORIANOS



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Conferencia pronunciada el día de la clausura de la Exposición de Geografía Ecuatoriana,
el 3 de diciembre de 1948 —

"Los conocimientos geográficos son el termómetro con que se mide la ilustración, el comercio, la agricultura y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre es proporcionada a su ignorancia en este punto".

Francisco José de Caldas.

(En el "Semanario de la Nueva Granada", pág. 1, tomo IV).



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Señores:

Aquí habéis tenido, durante una semana, sorpresivamente ante vuestros ojos, vuestra contemplación, vuestro estudio y vuestra meditación, exhibida en despliegue, toda, o casi toda la bibliografía geográfica ecuatoriana, tanto en su parte literaria, cuanto en su expresión cartográfica.

El Comité Nacional pro-bicentenario del fallecimiento de Don Pedro Vicente Maldonado, entidad creada a esfuerzos del Ateneo Ecuatoriano y por feliz iniciativa de su actual Presidente, señor Licenciado Don José María Avilés Mosquera, que, con sumo acierto de elección y de cumplido desempeño, lo es también del propio Comité Nacional, este Comité es el que ha ofrecido al pueblo entero del Ecuador la presente Exposición de Geografía Ecuatoriana, como uno de los actos conmemorativos en homenaje al gran ecuatoriano, nativo de Riobamba, Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, el hombre de la mejor estirpe colonial que no solamente es la piedra angular de la ciencia geográfica nacional, sino el ejemplo y símbolo supremos del varón filántropo que se anticipó a enseñarnos, allá en los días de la vieja y clásica nacionalidad nuestra, la manera cómo es de hacer Patria con altura constructiva y altruista, sin aquel nefando pecado o monstruo de dos cabezas, del egoísmo y de la envidia, que le va no hundiendo, sino evaporando al Ecuador como una nación sobre un territorio.

Detrás de esta Exposición, hay, por cierto, un respaldo de intenciones, todas tan elevadas, como la atmósfera o ambiente, que, de pronto, sin duda habréis notado al solo pisar el vestíbulo de esta sala o Salón de la Ciudad de Quito. Para honrar al dos veces noble Maldonado, por estirpe y por patriotismo, para honrar a la noble y leal ciudad de Quito, pa-

ra honrar a la Geografía, la más noble y suprema de todas las ciencias, y para ser leales con nuestra propia índole y conducta de gestores de esta exhibición, los miembros todos del Comité Nacional, tenemos el agrado de decir, sin falso rubor, que hemos logrado abrir aquí una sala de caballeros para exhibir la bibliografía geográfica ecuatoriana. Un homenaje a tan alto caballero de la Patria y de la Ciencia, como Don Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor, no podía hacérselo sino en una sala donde se respirase caballerosidad y se sintiese una fisonomía clásica.

Nadie ni nada ha sido preterido, postergado, menoscabiado o menguado en las demostraciones de este recinto, en cuyo ambiente no ha flotado un instante la mezquindad o las mezquindades, los exclusivismos. Al contrario, aquí se ha hecho justicia a todos por igual, aquí ha tenido cada cual su puesto respectivo según su clasificación de materia, sin discriminación alguna sobre la calidad u origen de la obra. Habréis visto reunidos los más autorizados tratados y cartas de Geografía, con los más modestos. La única diferencia, en determinados casos, ha sido el de la protección y seguridad, como medida de prudencia en lo material, pero no de juicio alguno en lo intelectual.

Hemos procurado también que cada pieza exhibida lleve el membrete indicador de su propietario respectivo, pero, por premura unas veces, por sobriedad otras, no hemos cumplido con esta prolifidad en todas ellas.

La intención primordial de esta Exposición, aparte de la de rendir el tributo más propio, más pertinente, al ilustre Maldonado, ha sido la de hacer una demostración sorpresiva e impresionante de la suprema categoría de la Ciencia Geográfica ante la mente ecuatoriana, que, cada vez va perdiendo, como quien dijera, mano a mano con las pérdidas territoriales, el verdadero y altísimo concepto que se debe tener y mantener acerca de esta excelsa disciplina filosófica del hombre. Porque, evidentemente, nada hay más penoso ni más desolador para quien quiera que profese o que algo entienda, a lo menos, de tan esencial estudio, que las ideas corrientes entre el vulgo, y a veces entre el no vulgo ecuatoriano, respecto de la Geografía.

Un solo hecho ocurrido con motivo de proyectarse esta Exposición, puede dar la medida exacta de esta actitud mental que actualmente casi prevalece sobre la Geografía entre

los ecuatorianos. Sabedor alguien de que estaba en proyecto la Exposición, planteó este lapidario argumento: "Cómo se pretende siquiera hacer una Exposición de Geografía, si no hay en el Ecuador casas editoras para ello, a no ser que se le eche a matar al Servicio Geográfico Militar y que todas las escuelas y colegios se propongan ayudar al propósito?"

Era imposible responder satisfactoriamente a esta suerte de argumentaciones de los que creen que la Geografía es un mero asunto de casas editoras y de modelados escolares. Sólo la realización de esta Exposición clásica, y no puramente con clásicos, sino, precisamente, inclusive con los no clásicos y más modestos obreros de la Geografía Ecuatoriana, podía hacer la revelación del milagro, como lo ha revelado con sorpresa unánime, y dar así la más sencilla pero abrumadora respuesta a las argumentaciones de este temperamento intelectual hoy existente sobre la Geografía, entre una peligrosa mayoría de ecuatorianos.

La Geografía para aquellos, no se les aparece más que como una arte editorialístico de tiraje de cromos con el nombre de mapas, o una simple habilidad manual de dibujantes copiadores de mapas, modificándolos al ojo y al capricho del artesano lo que a él le parece más estético o más expediente en cuanto a la topografía y a la toponimia, a la hidrografía, como a las localizaciones geográficas o astronómicas, o, en fin, a lo más la Geografía es una saludable travesura de niños escolares para que modelen paisajes de lo que llaman toscamente "suelo nativo". Con este criterio, la Exposición de Geografía que aquí tenéis, no debió ser sino una feria de cromos y de alfarería de papel molido. Y, si penetramos dentro del cerebro de los que así piensan de la Geografía, qué concepto hallaríamos escondido y no pronunciado acerca del mapa del pobre Maldonado?

Pero, aquel argumento que provino tan oportunamente al proyectarse esta por fortuna ya cumplida Exposición, no es más que uno de los mil síntomas que a diario demuestran el desconcepto angustioso que la masa iletrada y aún no poco de la pretendidamente letrada, se ha formado en el Ecuador, acerca de la Geografía. Vale la pena citar otros dos casos no **anacadémicos**, diremos, sino académicos. En cierta sesión de una Facultad de Ciencias universitaria, se insinuó la conveniencia indispensable de que los estudiantes de ingeniería civil también estudiasen geografía ecuatoriana,

porque era un despropósito que se estudiase demás topografía y se ignorase por entero la orografía, la hidrografía y la climatología territorial del Ecuador, sin cuyos conocimientos, capaces de imprimir un sentido de nacionalidad y de territorialidad a la profesión, como la ejerció Don Pedro Maldonado, no es raro ver a muchos ingenieros civiles convertidos puramente en contratistas de desbanques, de nivelaciones y de las muy socorridas variantes y alargantes de las obras de edificación nacional. Un catedrático pronunció las siguientes palabras: "Qué necesidad hay de imponer aquí la enseñanza de Geografía, si esta es una asignatura de muchachos. Aquí se supone que ya los jóvenes universitarios han estudiado éso en la escuela". Análogamente, cuando se hacían tantos esfuerzos por introducir la enseñanza de Geografía Agrícola y Climatología en otra escuela universitaria en plena sesión de profesores, otro catedrático decía: "Geografía Agrícola? quién no sabe cuántos quintales de papas y de cebada produce tal o cual hacienda o pueblo, y el que no lo sabe, pues debe ir a averiguarlo en los Ministerios, porque éste es cosa de Estadística y no de Geografía; y, en cuanto a Climatología, qué red de estaciones meteorológicas tenemos, ni qué sabios que puedan pronosticarnos y **controlar** las heladas, las sequías, etc?

Cierto, la idea que muchos y hasta encopetados ciudadanos tienen respecto de las estaciones meteorológicas, es la de que son instalaciones eléctricas para dar o quitar heladas, para dar o quitar climas, manejando, sin duda, alguna manivela mágica. Con tales ideas, de que para ser sabios en Geografía solo se necesitan prensas finas para imprimir mapas, y de que para ser ricos en Climas, sólo es menester comprar grandes instalaciones meteorológicas, llegaremos a culminar el prodigo que vislumbraba un caballero compatriota, quien nos dijo un día con la más absoluta seriedad y gravedad: "La Argentina que en tiempos de la Colonia no fué sino un país como el nuestro y quizá menos, ahora gracias a sus buenos gobiernos está tan adelantada, que ya tiene hasta las cuatro estaciones porque los gobiernos últimos le han puesto verdaderas redes de estaciones meteorológicas. " Qué tal, señores?

Estas dolorosas experiencias acerca del tristísimo desconcepto en que no ha caído, sino que yace desde antaño la Geografía entre gran parte de los ecuatorianos, y que es has-

ta bochornoso el tener que reproducirlas, son las que han movido sustancialmente a presentar esta Exposición con el carácter de cruzada para esforzarnos en levantar el nivel de las ideas geográficas en el Ecuador. La tendencia de la Exposición ha sido pues, revolucionaria, convulsionaria para intentar destruir los prejuicios y las crudezas de la ignorancia sobre la Geografía que padecen, y a veces con mucho garbo y aires de suficiencia, muchos, muchísimos de nuestros compatriotas. Pues, como bien decía ayer ese estudioso joven Profesor, uno de los pocos caballeros modernos de la Geografía, Don Lizardo Becerra, que "quienes con apenas haber leído de compromiso a Teodoro Wolf, ya se sienten geógrafos consumados", efectivamente estos improvisados son los que hacen más daño difundiendo entre la niñez y la juventud ideas enteramente obtusas sobre la Geografía.

Para aquellos que solo se han desayunado con la lectura, y lectura no juiciosa de Teodoro Wolf, aquí hemos brindado en esta Exposición, todo un banquete de autores con qué nutrirse. Quien no haya leído a estos numerosos clásicos y básicos tratadistas, ecuatorianos y extranjeros, de la Geografía nacional, y pretenda sin este requisito siquiera, sentar plaza de geografiador, geógrafo, o como quiera llamarse, es un temerario desmoronador de la verdadera Geografía Ecuatoriana. Porque así como el discreto maestro cuando es preguntado <sup>ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL</sup> cómo aprender a escribir bien castellano, contestará, "conociendo bien los preceptos de la lengua, ejercitándose mucho en escribir, criticándose a sí mismo y, sobre todo leyendo, leyendo y leyendo a los buenos autores", asimismo en Geografía, no se puede ser geógrafo, sino conociendo debidamente la Cosmografía y la Astronomía y las demás Ciencias Naturales, ejercitándose a observar con máxima penetración, y, sobre todo, viajando, explorando y explorando, a la vez que leyendo mucho muchísimo a los buenos autores de Geografía".

Siendo el principal objeto de esta Exposición el de vitalizar o revitalizar el concepto y las ideas sobre Geografía Ecuatoriana, el inmediato resultado ha sido más que afortunado. El crecido número de espíritus selectos que la han visitado y llevado consigo las vivificantes y confortantes impresiones que se han servido manifestarnos acerca de la grandeza y respetabilidad de la verdadera ciencia geográfica que les ha inspirado esta Exposición, gratifican con cre-

ces nuestro propósito y nos aseguran heraldos inapreciables para promover el adelanto de la cultura geográfica ecuatoriana.

La segunda intención de los organizadores de esta Exposición, es la de publicar un volúmen que contenga, en lo posible, toda la bibliografía geográfica ecuatoriana, tanto de piezas literarias, cuanto de cartografía. Con un catálogo general de esta naturaleza, espera el Comité Nacional servir al Ecuador, al Continente y al mundo entero, y, en especial, procurar a nuestra Patria este particular motivo de prestigio entre las naciones cultas, pues, sólo con la Exposición, bien parece que el Ecuador ha alcanzado una primacía entre las naciones americanas en exhibir así reunido todo el acervo geográfico nacional, como una documentación suprema de la nacionalidad.

Si tales son las intenciones y las aspiraciones de los promotores de esta Exposición, preciso es que volvamos, como quien dijera, dentro de casa, a **enjuiciar**, subrayemos bien esta palabra, lo que ocurre en Geografía en el Ecuador, a fin de revitalizar, repetimos, si es posible la actitud y la mente pública sobre esta materia.

La experiencia de la Exposición, nos ha dado otro dolor. La mayor parte de la bibliografía geográfica ecuatoriana, señaladamente la ilustrada, está en la más deplorable ruina en las bibliotecas públicas, con sus páginas y capítulos enteros arrancados y con sus láminas recortadas y mutiladas. Todas las informaciones de los bibliotecarios concuerdan con que esta labor destructiva es principalmente obra de los niños y niñas de ciertos establecimientos de enseñanza, donde sus maestros, con una metodología absurda, imprudentísima, inducen a los alumnos a cosechar donde puedan y con exigencias tiránicas a que lleven cuadernos de recortes mismos de publicaciones para convertirlos en pegadillos engrudados en el llamado periodismo infantil o en los álbumes, que mañana serán basura. El arrojar a los alumnos a las bibliotecas públicas con estas consignas tácitas o explícitas de sus maestros, nos ha dado la impresión como la de que los libros de las bibliotecas están siendo víctimas de nubes de langostas. Por experiencia propia sabemos, por ejemplo que precisamente la metodología sabia de un país como Estados Unidos, impone al alumno la obligación de no valerse de expresiones ajenas para exteriorizar sus ideas, si-

no la de esforzarse a grafisizar todo, por sí mismo, aún lo más abstracto. Esto es lo que llaman ellos, crear el sentido de la responsabilidad y de la **self-suficiencia**.

Para esta Exposición, en muchos casos, hemos tenido que recurrir a sustituír con lo que poseen personas particulares, porque lo de las bibliotecas públicas estaba en escombros. Y, el mayor pesar, entonces, que tenemos ante esta experiencia, es que además de los bienes anexos y conexos de esta Exposición, acaso hemos hecho un mal: el de revelar la existencia de tesoros de libros ante los posibles destructores de libros de mañana.

Frente a las desventuradas confesiones del criterio corriente y hasta académico respecto de la Geografía, que aquí hemos tenido necesariamente que reproducir, bastaría citar un tesoro de frase que el Genio de América, Simón Bolívar, estampó en una carta que escribió para guiar la educación de un sobrino suyo, a fin de persuadirnos con estos ejemplos opuestos, que el primer mandamiento de la cultura de un hombre sobre la tierra, en todos los tiempos, es y será su conocimiento de la Geografía. El Libertador Bolívar, en este caso, el Educador Bolívar, comenzó así su carta: **La Geografía y la Cosmografía deben ser de los primeros conocimientos que haya de adquirir un joven para su correcta educación**". Lo único que anticipaba, naturalmente, eran los preceptos y prácticas **de la Moral, de la Religión y del Bien**.

Si sólo estos preceptos sabios de Bolívar se hubiesen seguido en el Ecuador, a la manera, diremos, de un segundo sobrino del Libertador, estamos absolutamente seguros, que la Patria nuestra hubiera continuado siendo, como lo fue, un Brasil del Pacífico y del Alto Amazonas, y no una Dunquerque, a la cual, casi no le resta ya sino refugiarse en las Islas de Galápagos.

La falta de moralidad de ecuatorianos entre ecuatorianos; el egoísmo y la mezquindad implacable y tenaz entre connacionales que ha caracterizado a la comunidad ecuatoriana en todas las épocas, hasta hoy, y hoy más que nunca, unida a una como fobia o morbo equinoccial contra la Geografía y la Cosmografía y contra sus cultores del mismo solar patrio, parece que han sido, son y serán la ruina del Ecuador como nación, no como país, porque el país nunca perece. Es decir, ni más ni menos que la exacta y puntual

violación, precisamente de aquello que en la mente sabia e iluminada del genio de Bolívar concebía como los ideales para educar bien a un joven. Y, una nación, inclusive su destino, no es otra cosa que la pluralidad de ese joven: las juventudes. Juventudes que no son de veras bien criadas y de veras bien educadas, cuando lleguen a hombres y sean ya padres de hijos, no verán a su patria expandida, ni siquiera conservada, sino disminuida, menguada.

Este país ecuatorial o equinoccial, parece que estuvo predestinado por el Omnipotente para que fuese un paraíso de los estudios de la Geografía, y de la alta Geografía Cosmográfica, de aquella que ha de venir algún día en brazos del númer magnífico de Alejandro de Humboldt. Mas, siendo éste, sin duda el designio de Dios con el asiento de nuestra Patria, el demonio de los hombres parece que la ha vuelto siempre el infierno de los geógrafos ecuatorianos. El ecuatoriano que hizo o que pretendió hacer geografía en el Ecuador, cayó bajo este **sino**. Un gran pensador americano, Elbert Hubbard, el autor del siempre oportuno "Mensaje a García", escribió una vez esta sapientísima sentencia: "Dios hizo el campo, el hombre hizo la ciudad, y el diablo hizo la pequeña aldea". Dando a entender con ésto, ese pertinaz espíritu de discordia, de egoísmos, de envidias y emulaciones que caracterizan a las **sociedades** de aldea. Sin duda el diablo tiene sus categorías, y algún Satanás, devoto del sol vertical, vino a este país, nuestro y de nación le convirtió en una gran aldea, hasta reducirla en el corazón humano al tamaño justamente necesario para que cualquier diablo subalterno la conservase como pequeña aldea, donde se cumpla también la máxima del gran Honorato de Balzac, que dice: "En provincias, la originalidad es un delito, el más imperdonable de los delitos. El homicida tendrá menos enemigos allí, que aquel que se atreve a salir del nivel de las ideas del vulgo".

Efectivamente, y por desgracia, así ha ocurido en esta nación ecuatoriana, donde el geógrafo de su patria no ha recibido siempre sino la corona de espinas de mano y obra de sus mismos compatriotas, como váis a verlo con harta sorpresa, y, sin duda, para vuestra profunda meditación. Os vamos a demostrar con la médula histórico-geográfica de nuestra nación, oídme bien, que la mengua de los valores humanos nacionales, es la mengua del país. Notad que uso debi-

damente el vocablo “**país**”. Porque, menguados los hombres, menguado el territorio; menguado el espíritu, menguada la tierra.

Varios y nobles geógrafos ecuatorianos tiene el Ecuador. Los nombraremos a ellos hasta donde la inefable respetabilidad de la muerte nos permita señalarlos ya como hombres de la posteridad, y examinaremos aunque brevemente, sus viacrucis dados por su misma Patria ingrata. Ellos son: **Pedro Maldonado, Juan de Velasco, Antonio de Alcedo, Manuel Villavicencio, Víctor Proaño**.....

Sobre todos ellos ha caído inexorable y fatalmente la sub-estimación nacional; la sobre-estimación nacional se la ha prodigado ciegamente a los geógrafos extranjeros. Y, el resultado sencillo, pero nítido, ha sido un aflojamiento del sentido e instinto de la nacionalidad, y una pérdida in-crescendo de la territorialidad.

Pero, antes de demostraros singularmente, con testimonios a la vista en ciertos casos, ese via-crucis inexorable que, uno por uno recibieron aquí en su Patria nuestros más eminentes geógrafos ecuatorianos, me permitiréis que haga un bosquejo, no de presentación ante vosotros, sino de rendido homenaje mío de admiración, respecto de la brillantísima constelación de sabios antiguos, precursores de nuestra Geografía, cuyas efigies se ostentan en esta hermosa galería de retratos que aquí contempláis. Ellos son, para el momento conmemorativo, primero, Don PEDRO VICENTE MALDONADO Y SOTOMAYOR, el Académico quitense sin Academia, que encontraron el Siglo XVIII en Quito los Académicos franceses y los españoles enviados desde Europa para la medición de un arco de meridiano ecuatorial. Maldonado mismo era una Academia nacional en tales tiempos en este rincón de los Andes; y, por ello, Londres, Paris y Madrid, admirando a Maldonado, le ratificaron, más que le confirieron tan elevado título; aún más, el Rey de España le concedió la llave de su Cámara privada, como le véis en aquel lienzo, haciendole Gentilhombre de ella, honor raras veces alcanzado por un americano en esas épocas.

Luego, tenéis allí las figuras de La Condamine, Bouguer y Godin, la trilogía de los notabilísimos geodestas franceses que trajeron del Viejo Mundo esa célebre, cuanto memorable y fructífera misión de medir un arco de meridiano en el Ecuador terrestre, donde es nuestro solar nacional, pa-

ra determinar la verdadera forma del Planeta que no meramente habitamos, sino que somos su parte más sublimizada.....

Acá tenéis a Boussingault, el intrépido y genial Boussingault, que, habiendo venido eventualmente de minero y de químico mercantil a Sud América, se convirtió en un gallardo Coronel de los Ejércitos libertadores de Bolívar, arrebatado por las ideas filosóficas de libertad, y después fue el gran zapador de los principios científicos de Humboldt, penetrando en indagaciones preciosas para la ciencia mundial en tierras equinocciales, hasta, por fin, con mayor gallardía aún ocupar la Presidencia de la Academia de las Ciencias de Paris, y ser reconocido desde entonces, en el mundo entero, como el Padre de la Agronomía, por sus estupendas concepciones y teorías climatológicas aplicadas a la vida de los vegetales cultivados.

Por fin, allí está el Genio de los Genios en las averiguaciones de los misterios de la Naturaleza entera, Federico Alejandro, Barón de Humboldt, este hombre cosmológico cual ninguno, que fue el Cristóbal Colón de las ciencias de América, y que, en menos de siete meses de permanencia en Quito y su territorio quiteño, acompañado de su querido e inolvidable amigo quiteño —pero para los ecuatorianos ya olvidado compatriota— Carlos Montúfar, rastreó con sutilísima inteligencia, casi sobre humana, los cielos, la atmósfera, el suelo y el subsuelo, y las aguas y mares de nuestro país, además de sus antigüedades y actualidades humanas, en una forma tan pasmosa, que ni un siglo entero de República con legiones de rentados para simular funciones de administración civilizadora, ha podido no diré entenderlo, pero ni siquiera consultarla como el descifrador científico de las fenomenalidades naturales del país equinocial.

Humboldt, este hombre extraordinario, es, sin duda alguna, el progenitor de la verdadera ciencia Geográfica en el mundo y para el mundo; y, el escenario inicial que le sirvió para la gestación de sus grandiosas y profundísimas concepciones filosóficas sobre el Cosmos y su detalle: la Tierra y la Vida, fue la América, y de la América, el maravilloso país equinocial y ámbito de Quito, donde en su firmamento siempre están a la vista todas las constelaciones de la esfera celeste y en el suelo, asimismo, todas las producciones vegetales de la esfera terrestre, inclusive las potencialidades

de habitabilidad para todas las razas humanas del planeta. Humboldt le dió hace más de cien años tal vuelo a la ciencia Geográfica, que ni aun el mundo moderno ha podido alcanzar las ideas de él para escudriñar sus proposiciones e interpretaciones, por entregarse demasiado los investigadores, a los estudios puramente morfológicos y demasiado tangibles de la Tierra, como la forma y dimensiones de ella, las formas de los minerales, de las plantas, de los animales y del hombre mismo, sin atender a examinar con igual y paralelo ahínco las causas cósmicas que deben formar, conformar, deformar y transformar tales manifestaciones de la vida. En nuestro propio país hemos tenido la idea de que los Académicos franceses que nos visitaron en el Siglo XVIII, eran unos consumados **geógrafos**. Quizá no os escandalice oírme decir que no lo fueron. Aunque brillantes individuos en sus capacidades, ellos fueron solamente **geómetras**, investigadores rígidos de la forma y dimensiones de la Tierra, como lo dice con suma claridad la simple etimología de esta palabra, y la de su disciplina que, también por ello, denominamos **geometría**: la medición del Geos. Los geómetras son auxiliares, sí, y muy valiosos, de la Geografía, como todos los otros morfólogistas de las demás formas planetarias, inorgánicas y orgánicas quienes contribuyen a plasmar esa **inteligencia de las cosas que existen y que suceden en la Tierra**, que, por falta de otro nombre más sutil, llamamos Geografía. Pero, desde que Humboldt hace su aparición en el mundo del conocimiento, se revela como un Moisés de las ciencias, revolucionándolas, transfigurándolas de su primitivo carácter puramente objetivo y formalista, a una concepción ya funcional y subjetiva. Porque Humboldt es el primero que atiende y estudia a la Tierra no como un esqueleto inerte de anatomía cósmica, no como un cadáver sideral, cual la Luna, donde, aparentemente sólo se puede geometrizar, sino como una esfera cósmica con rítmicas palpitaciones y pulsaciones climáticas en su doble envoltura, atmosférica y oceánica; es decir, un planeta con vida y dador de Vida. Tratando de sondear este gran misterio, Humboldt, el naturalista mayor, el verdadero geógrafo, totalizador y sutilizador de los datos de la Naturaleza, creó la Climatología y la Oceanografía y sentó principios sorprendentes sobre ellas, así como en ellas fundó sus admirables vaticinios acerca del hombre y del mundo.

mismo, y aún acerca de este Ecuador nuestro que ha de ser, con los siglos, la Meca o Centro de los estudios e investigaciones cosmográficas y geográficas de todo el orbe. Por desgracia, estas ciencias precisamente, se encuentran todavía en pañales en el mundo, la Climatología y la Oceanografía, y su consecuente necesaria, la Sociología científica. Nuestros votos y anhelos deben ser, pues, porque a los ecuatorianos, a los hombres estudiados de este cinturón equinoccial del mundo, corresponda iniciar un renacimiento en los estudios y concepciones humboldtianas que aquí mismo nacieron con el númer del gran germano, acompañado de su único y predilecto amigo americano, nuestro quiteño prócer, Carlos Montúfar.

Y, volvamos, ahora a examinar brevemente siquiera, el infortunio de nuestros geógrafos ecuatorianos. El primero, PEDRO VICENTE MALDONADO Y SOTOMAYOR, que, apenas ha sido durante dos siglos ante las generaciones de ecuatorianos, poco menos que una artística efigie. Su obra y su biografía confinadas a una frase hecha, mecánicamente recitada en las aulas y en el pueblo. Fue necesario que el Ateneo Ecuatoriano de estos nuevos tiempos quebrantase la indolencia común de los demás tiempos ya corridos, para que hiciese rastrear las obras y los documentos abandonados en Europa con su inesperada muerte, a fin de que ahora tengamos ya, por fin, un OCRATIST primer volumen de esos documentos que en estas vitrinas se exhibe. Allí leemos cómo el dinámico científico Maldonado fue obstruído porfiadamente en su empresa del camino a Esmeraldas. Hubo hasta un cura fanático que aun le excomulgó y le agredió por el delito de estar construyendo un camino civilizador a través de su feudo parroquial. Y, la oposición sistemática de no pocos de sus mismos compatriotas, habría hecho fracasar desde su principio la obra de Maldonado, a no ser por el inteligente y eficaz amparc del ilustre geógrafo y tan progresista Presidente de la Audiencia de Quito, Don Dionisio de Alcedo y Herrera, que, afortunadamente gobernaba entonces nuestro país.

El segundo, con enunciar su nombre, ya lo sabéis que es quizá la mayor víctima que han hecho con su compatriota ciertos descaminados ecuatorianos. Ese es el admirable prescrito en vida y en muerte, Padre JUAN DE VELASCO, quien, antes que un historiador de nuestra Patria primitiva, es el geografiador original de ella, porque, cual ninguno, de los

otros ni de estos tiempos, planteó el genuino modo de hacer Historia sobre bases filosóficas, científicas, iniciando el estudio por la Historia Natural hasta culminar en la Historia Moral del hombre, ajustándose así, discretamente para su tiempo, en el criterio valentísimo de que el hombre está inclusive en la escala zoológica y no fuera de ella, ni que está desligado de los elementos físicos que le circundan ni de las épocas en que se desenvuelve. Contra el Padre Velasco, después de largos, larguísimos años de su muerte, se ha levantado una moda **snobística** en su misma Patria, para atacarlo sin misericordia. Ha sido no sólo difamado, sino infamado con las más procaces acusaciones y epítetos denigrantes, a mansalva, porque ya el difunto no puede defenderse por sí propio. Digo una moda y de **snob**, precisamente para denunciar el extranjerismo de la campaña, pues sus detractores nacionales ni siquiera tienen el triste mérito de la originalidad para poder decir que han hallado ellos las falsías, las imposturas, las fábulas, las perniciosidades, ni las pretendidas intenciones del Padre Velasco de arrancar una renta de proscrito mendigo forjando mentiras en una Historia exaltadora de su Patria. Todas estas monstruosas y temerarias inculpaciones, son, hasta literalmente, venidas de España a fines del Siglo pasado, hechura de los políticos españoles de una Corte decadente, que, fracasados en su aventura reconquistadora del Virreinato del Perú, en el asalto con la escuadra española de Méndez Núñez al Callao el 2 de Mayo de 1866, optaron más bien en su derrota por el ya consabido recurso de los viejos políticos peninsulares de socavar y desprestigiar nuestras historias americanas para debilitar el sentido nacionalista de nuestras nacionalidades. La táctica de los ataques contra el Padre Velasco ha radicado en procurar que el pueblo ecuatoriano no lea su preciosa Historia del Reino de Quito, que no se la divulgue, y que tampoco se conozca el origen español y la textualidad española de los ataques contra él. Así se dejaba al prejuicio a que obre con holgura. Pero, esta Exposición, Señores, tiene, por añadidura esta virtualidad, de que no hayan libros ocultos ni regateados. Aquí están exhibidas las obras del Padre Velasco y también la diatriba original venida de España, e igualmente el plagio ecuatoriano, palabra por palabra, de esa pólvora de que pretenden ser los inventores algunos desleales compatriotas. Si el Padre Velasco ha escrito, como dicen sus enemigos, lo que dice, es porque el Padre Velasco es un genio.

migos de España y del Ecuador, de memoria su obra histórica, creo que debemos descubrirnos, ante este hombre, reverenciarlo y admirarlo, por haber forjado en el destierro y hasta en la cárcel una mentira de la que cualquier otro pueblo del mundo estaría orgulloso, solamente por ser mentira tan estupenda, que supera a la del Quijote de Cervantes, y que ha podido hacer creer a toda una nación que ésa es su historia, minuciosísimamente forjada.

El tercero es Don ANTONIO DE ALCEDO, el geógrafo quiteño que, a fines del Siglo XVIII, escribió la más grande, prolífica y suscinta Geografía de toda la América, en forma de Diccionario, como se acostumbraba entonces, y que comprende desde el Canadá y Estados Unidos, hasta el Cabo de Hornos. No obstante que su obra consta de cinco gruesos volúmenes y de que constituye una clave de la Geografía antigua de todo el mundo americano, el nombre de Alcedo y su grandiosa obra, han permanecido cerca de doscientos años casi ignorados en su propia Patria, siendo apenas conocidos por uno que otro erudito. No hace muchos años de que los cinco libros pergaminos de Alcedo le fueron ofrecidos en venta a bajo precio a la Municipalidad de Quito para su Biblioteca, con la recomendación muy expresiva de que "Alcedo era un Teodoro Wolf de los tiempos de la Colonia"; pero el Concejo rechazó la oferta razonando que "era un autor desconocido", sí, le era desconocido un Alcedo que nació en este Quito, y cuya partida de bautizo está en los libros parroquiales de la casa del frente mismo de esta Exposición, en El Sagrario o Capilla Mayor, no obstante que Panamá, Méjico y aún España, han pretendido disputarle a Quito la gloria de ser cuna de tan eminente personalidad continental. En homenaje a la verdad, el Municipio de Guayaquil se apresuró a adquirir al triple del precio ese ejemplar de la obra de Alcedo y aún puso a una de sus calles el nombre de este ilustre quiteño, así como en España uno de sus mejores acorazados lleva el nombre de nuestro compatriota. Pero en Quito, no tiene ni una callejuela que le recuerde.

El cuarto es también el quiteño Doctor MANUEL VILLAVICENCIO, primer geógrafo de la ya República Ecuatoriana, a mediados del Siglo XIX, y que, tanto por cronología, cuanto por méritos, es para el Ecuador, lo que el geógrafo Codazzi es para Colombia y para Venezuela, y lo que el gran Raimondi es para el Perú. El doctor Villavicencio,

curioso y oportuno es decirlo, estuvo emparentado, aunque lejanamente, con Pedro Maldonado, por Villavicencio, y con Carlos Montúfar, el dilecto amigo quiteño de Humboldt. Nuestro geógrafo republicano publicó de su personal labor y de su corto peculio la primera Geografía de la República, del Ecuador, y el primer mapa de la República, el año de 1858. Estos fueron el libro y la carta geográfica de consulta en esos tiempos, hasta que, 34 años después, en 1892, el geólogo alemán Doctor Teodoro Wolf publicó su tratado y su carta de Geografía del Ecuador. El científico alemán, contratado por nuestro Gobierno para que escribiera estas piezas, no usó de la suficiente alteza moral para con su antecesor ecuatoriano Villavicencio, cada vez que tuvo que citarlo o comentarlo con el claro intento de desprestigiar la obra de un precursor nacional que había trazado, pese a sus émulos, un patrón o modelo de Geografía del Ecuador de corte nuevo para su época, de cuyo patrón ni el mismo reformador Wolf pudo apartarse, sino seguirle con ideas y conocimientos científicos europeos casi medio siglo más avanzados que los de Villavicencio, pero, dentro del molde quiteño. No obstante que Villavicencio fue mucho más conocedor que Wolf de la orografía andina, y sobre todo, de la hidrografía oriental del Ecuador, Wolf, con tono burlesco dice en una nota de su Geografía las siguientes palabras textuales acerca de nuestro geógrafo quiteño: "El doctor Villavicencio no hace más que entretenerte en dibujar los ríos del Oriente como tirabuzones para salir de sus aprietos..." Luego, ahora, después de cien años de haber Villavicencio dibujado los ríos del Oriente como **tirabuzones**, viene la Compañía petrolera Shell con su fotografía aérea a sacarle triunfante en lo que Wolf llama "aprietos" de Villavicencio, demostrando, como lo podéis ver en los muros de gráficos de esta Exposición, que los ríos del Oriente han sido en verdad de un cauce que no puede describirse mejor en el mundo que comparándolos con "tirabuzones". Y, es de mencionarse que antes de Villavicencio, todavía no habían hecho sus mediciones y cálculos hidrográficos de los ríos amazónicos los eminentes científicos como Bates, Agazzis, Wallace y Orton, quienes encontraron que el declive de tales ríos era apenas de un octavo de pulgada, cota de 3 a 4 milímetros por cada milla náutica de distancia. Cuando Wolf escribió su Geografía del Ecuad-

dor, ya estaban hechos y publicados estos trabajos. Y, por añadidura, el capítulo de Villavicencio sobre el Oriente Ecuatoriano, tuvo que copiarlo Wolf, y es la mejor pieza que hasta ahora se haya escrito en todos los tiempos acerca de nuestro Oriente.

Con todo, ante la debilidad mental de nuestros compatriotas donde hay enunciados extranjeros, el doctor Wolf logró desacreditar a Villavicencio en el mundo ecuatoriano, y hacerlo mirar como una mediocridad o poco menos. Sin embargo, Villavicencio mantuvo amistad por correspondencia o personal, con los mejores geógrafos europeos de su época, como Balbi, D'Orbigny, Boussingault y Jiménez de la Espada, quienes le guardaron muy singulares consideraciones. En el campo científico, Villavicencio es una altísima pero desconocida y olvidada figura nacional. Fue médico y autor de un tratado de Botánica ecuatoriana, fundador del primer Jardín Botánico y del primer Museo de Historia Natural del Ecuador, además el fundador de la ciencia Paleontológica en nuestro país, pues fue él el primer descubridor e investigador de los yacimientos fósiles de Punín, Guaslán, Chalán y Alangasí. Además escribió un Apéndice de su Geografía, modernizándola. Todo lo cual, quedó inédito por la muerte del autor. Para el Padre Velasco y para Villavicencio, no ha habido aquella socorrida excusa española de que "los crímenes de los españoles en América, no fueron de ellos ni de España, sino del tiempo". Los errores de estos preclaros ecuatorianos, no han sido del tiempo, sino de ellos y sólo de ellos...

Por fin, Señores, el cuarto es el General Don Víctor Proaño, célebre descubridor y explorador del río Morona. Sus compatriotas no hallaron manera de perdonarle que sea él y no un extranjero el que descubra este río de los mejores del Oriente. Su originalidad vino a ser un delito. Es pasmoso ver ahora, al cabo de casi un siglo, cómo las energías intelectuales y económicas de sus mismos paisanos se desgastaban en publicar folleto tras folleto, hoja tras hoja suelta, como si se tratara de una lucha de razas o de naciones, para el solo empeño de mezquinar y regatearle, si no de obliterarle el crédito de ser el descubridor del río Morona, aquel a quien llamaban el "titulado Segundo Colón" en sus pasquines y "el Cojo Morona", por haber perdido una pierna en la batalla de Galte. Aún llegaron a instar que el Congreso le

negase la pensión legal de invalidez. El martirologio al que por este descubrimiento geográfico le sometieron sus compatriotas es inenarrable. El General Proaño, entre tanto, recibía efusivas felicitaciones del Brasil y del Perú por su descubrimiento; aún más el Emperador del Brasil le ofrecía una renta para que fuese a explorar los ríos brasileños, y el Gobierno del Perú, los ríos peruanos. Al fin, amargado el General Proaño por la ingratitud de sus compatriotas, escribió un folleto intitulado "**En defensa de la ciencia Geográfica, etc.**", en cuyas páginas, con una moderación y serenidad ejemplares, manifiesta a sus detractores que, siéndole imposible ya la vida en su propia Patria, se retirará a buscar un albergue en el Perú, a donde, efectivamente, fue ahuyentado, no sin que él prometiese que en cualquier peligro de su Patria, estaría dispuesto a defenderla de agresiones injustas. En Lima le fraquearon las facilidades de seguir explorando el Morona con dos vapores al mando de oficiales de la marina peruana, como lo hizo, y con un resultado que toda la diplomacia nunca alcanzó hasta entonces, o sea que en documentos oficiales el Perú reconociese que el río Morona fue descubierto y explorado por el General ecuatoriano Víctor Proaño y afirmase el prefecto de Loreto que esta empresa era de grandes promesas tanto para el desarrollo comercial de la amazonia ecuatoriana como de la peruana, en la que, en tales tiempos estaban muy interesados, no sólo Brasil, Perú y Bolivia, sino especialmente el Secretario de Estado norte-americano, Mr. Clay, quien delegó a los oficiales de la marina americana- Herndon y Gibbon para que estudiasen estos asuntos amazónicos desde los puntos de vista de los Estados Unidos. Hay una muy amplia documentación respecto de ésto, señores, infortunadamente muy poco conocida por nuestros hombres.

El resultado de esta deslealtad contra el General Proaño, ha sido, muy obviamente, que, corrido el tiempo, tengamos ahora una profunda y tremenda cuña peruana, en nuestro territorio Sud-oriental, con eje en el Morona y el más que simbólico hecho de que, casualmente, el Secretario de la Legación del Perú en los días del conflicto de 1941 haya sido un señor Proaño, hijo del General ecuatoriano, Don Víctor Proaño, ostracizado del Ecuador por su patriótico descubrimiento del río Morona. De esta manera habréis visto cuán inexorablemente se cumple aquello que antes he dicho, de

que "menguado el espíritu, menguada la tierra . . ." Pues en verdad, los quebrantos territoriales del Ecuador, la pigmeización de su Geografía, se deben más a la obra sistemáticamente negativa, egoísta y desnacionalizante de los enemigos internos trasminados por el complejo de inferioridad, que a la expansionista de los émulos externos, quienes aprovechan bien de un campo abonado de dentro para afuera...

No culpemos pues, tanto a los errores de la individual diplomacia ecuatoriana con las demás naciones, las tribulaciones territoriales de luna menguante de nuestro país, sino a la falta colectiva de diplomacia de ecuatorianos entre sí, a esa hosca insociabilidad de crónico egoísmo intestino que hasta ha impedido, y que impide que el sin-igual Ecuador para los estudios de Geografía equinoccial y mundial, deje de constar en América como país único sin una Sociedad de Geografía, cuya sola existencia oportuna habría sido mil veces más eficaz y fructífera que el tan convencional y puramente ceremonioso recurso de la diplomacia. Sin sociedades de Geografía no hay tradición geográfica, y sin tradición geográfica, no hay solidez, cohesión e integridad territoriales. Lo hemos visto. Una diplomacia apuntalada con "juntas consultivas" decorativas e improvisadas hasta con profanos en la Geografía, es un espectáculo triste, de permanente capitulación, de anticipada derrota antes de combatir...

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Urge, pues, denunciar en todas partes, destruir de todos modos ese morbo de la inferioridad y de la insociabilidad egoísta que parasita al corazón y a la mente ecuatoriana, sustituyéndolo con esa Regla de Oro de la alteza moral de la tolerancia intelectual, y de la solidaridad y respeto social, que son los que hacen la convivencia, la supervivencia, y el desarrollo pacífico y vigoroso de un pueblo o nación.

Os agradecemos vivamente los miembros del Comité Maldonado por haber acudido a esta Exposición de Geografía Ecuatoriana, que no puede celebrarse de año en año, si no quizá, como lo véis, por su gran magnitud y categoría, sino acaso de siglo en siglo; y, personalmente, yo os agradezco de corazón por haberos dignado escucharme con tanta gentileza e indulgencia, en este esfuerzo singular por hacer una mejor Patria.

Muchas gracias.

Luciano Andrade Marín.